

## Conflictos espacializados. Especificidades locales en un mundo globalizado<sup>1</sup>

Beatriz Dillon

Instituto de Geografía - Facultad de Ciencias Humanas - UNLPam

@ [bdillon@cpenet.com.ar]

### Resumen

Uno de los enfoques que propone la Geografía contemporánea está vinculado con lo que he denominado "*Geografías de los espacios en conflicto*" o "*territorialidades de conflictos*". El territorio se presenta como un elemento clave en la materialización de prácticas de acción colectiva que adoptan los grupos sociales y que reflejan identidades, formas y actitudes que muestran, no solo, las resistencias al poder, sino también las luchas cotidianas por la supervivencia a través de una red compleja de relaciones que se expresan en "paisajes" culturales particulares. Los aportes teóricos son referenciados empíricamente en el área de agricultura bajo riego y producción de hidrocarburos en el sudoeste de la provincia de La Pampa donde se analiza la compleja situación que genera la imbricación de las múltiples formas que adquieren los factores económicos, políticos, sociales y sectoriales y que inscriben un nuevo y diferencial paisaje cultural donde el poder y el conflicto ponen en contacto a actores y agentes, nuevos y tradicionales, imponiendo al territorio un lugar central como espacio de representación y acción.

**Palabras clave:** espacios en conflicto, territorio local, poder, paisaje cultural.

Conflictos espacializados. Especificidades locais  
em um mundo globalizado

### Resumo

Um dos enfoques que propõe a Geografia contemporânea está vinculado com o que se tem denominado "*Geografias dos espaços em conflito*" ou "*territorialidades de conflitos*". O território se apresenta como um elemento chave na materialização de práticas de ação coletiva que adotam os

---

1 Exposición realizada en la Mesa Redonda *Territorios y Conflictos* en el marco del 2° Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, Universidad Nacional de La Pampa, septiembre de 2009.

grupos sociais e que refletem identidades, formas e atitudes que mostram, não somente, as resistências ao poder, mas também as lutas cotidianas pela sobrevivência através de uma rede complexa de relações que se expressam em “paisagens” culturais particulares. As contribuições teóricas são referenciadas empiricamente na área de agricultura irrigada e produção de hidrocarbonetos no sudoeste da província de La Pampa onde se analisa a complexa situação que gera a imbricação das múltiplas formas que adquirem os fatores económicos, políticos, sociais e setoriais que inscrevem uma nova e diferencial paisagem cultural na qual o poder e o conflito põem em contato atores e agentes, novos e tradicionais, impondo ao território um lugar central como espaço de representação e ação.

**Palavras-chave:** espaços em conflito, território local, poder, paisagem cultural.

Spatialized conflicts. Local specificities in a globalized world

### **Abstract**

One of the approaches proponed by contemporary geography is linked to what I call “*Geographies of spaces in conflict*” or “*conflictive territorialities*”. Territory appears as a key element in the materialization of social action practices adopted by social groups which reflect identities, forms and attitudes that show, not just resistance to power relations, but also the everyday struggles for survival, through a complex network of relations expressed in the way of particular cultural “landscapes”. The theoretical approaches are referenced empirically in the areas of irrigated agriculture and hydrocarbon production in the south-west of the province of La Pampa, area in which we analyze the complex situation generated by the overlapping of the multiple forms that the economical, political, social and sectorial factors adopt, producing a new and different cultural landscape in which power and conflict bring actors and agents, either new or traditional ones into contact, locating territory as a central place and as space of representation and action.

**Key words:** spaces in conflict, local territory, power, cultural landscape.

---

## **Consideraciones previas**

Las siguientes consideraciones intentan, por un lado realizar un abordaje teórico-metodológico de la vinculación entre aspectos culturales y políticos manifestados espacialmente y, por otro retomar las acciones colectivas que se llevan adelante a causa o a consecuencia de ello. Posteriormente, se aplica lo planteado al estudio de un lugar específico de la

provincia de La Pampa: el espacio de producción bajo riego y de hidrocarburos que tiene como centro la ciudad de 25 de Mayo.

La geografía de los tiempos que corren se caracteriza por la diversidad de los hechos considerados y analizados pero, sobre todo, por la posibilidad de intervención concreta en los territorios. Poner el acento en los estudios geográficos comprometidos con la realidad nos sitúa hoy –más que nunca– en un lugar de privilegio. Lo cierto es que, la Geografía ha evolucionado con las ciencias sociales, tal vez sin el reconocimiento definitivo de éstas a la hora de analizar procesos que se expresan en los espacios y lugares geográficos. La transversabilidad de los estudios geográficos nos pone ante el desafío de discutir, parafraseando a Unwin (1992), “*el lugar de la geografía*”.

No hay dudas que, en todos los casos, la geografía contemporánea se ha desarrollado paralelamente a la evolución de la organización sociopolítica, económico-administrativa y cultural-ideológica –a decir de Milton Santos (1996)–, de los respectivos lugares en las que se aplica.

Uno de los enfoques que propone la Geografía contemporánea está vinculado con lo que he denominado “*Geografías de los espacios en conflicto*” o “*espacialidades de conflictos*” haciendo referencia a las prácticas de acción colectiva que adoptan los grupos sociales en diferentes lugares, a efectos de explorar en ciertas identidades, formas y actitudes que muestran, no solo, las resistencias al poder, sino también las luchas cotidianas por la supervivencia a través de una red compleja de relaciones de poder/saber –a manera de Foucault (1970)– que se expresan en “paisajes” culturales particulares.

Esta línea de interpretación del espacio geográfico muestra que las actitudes de resistencia buscan ocupar un nuevo espacio, crear una nueva geografía y deconstruir/reconstruir nuevos lugares en el mapa. Estas investigaciones básicas permiten, también, la intervención territorial a partir de decisiones políticas basadas en el conocimiento de las particularidades de los lugares.

En una breve recorrida por los aportes teóricos actuales, para Steve Pile y Michael Keith (1997), las geografías de resistencia permiten abordar el estudio del espacio en tanto representación de oposición al poder que porta *una elite que lo usa opresiva, injuriosa y despreciablemente*. Estas resistencias, como oposición al poder hegemónico, ocupan espacios y lugares específicos: en las calles, en las cárceles, en las plazas, en los puentes, entre otros.

Por su parte, a partir de la concepción de espacio como producto de alto contenido político e ideológico, Oslender (2002) realiza una contribución teórica importante al definir la *espacialidad de resistencia* en el marco de la geografía político-cultural. Desde la perspectiva de la teoría de la estructuración y de las interacciones dialécticas entre estructura y acción social de Giddens (1984), el autor entiende que estas estructuras son creadas por los sujetos y aunque puedan presentar obstáculos en la conducta de la vida social, también pueden ser ajustadas, cambiadas o inclusive, derrotadas, por los mismos actores sociales. Las prácticas sociales pueden entonces reproducir o resistir dichas estructuras.

Sin embargo, y sin descartar estos valiosos aportes, el estudio de los lugares concretos nos permite concluir que acotar los estudios a definiciones tan rígidas puede hacernos incurrir en errores para tratar de “acomodar” situaciones particulares que ocurren en algunos lugares con las realidades de otros, completamente distintas.

La conjunción de estas teorías debe ser aplicada a los lugares pero de manera *flexible*, para que sus características específicas –condiciones endógenas– nos permitan construir nuevas teorías o reinterpretarlas a luz de las particularidades espaciales y de las fuerzas endógenas que controlan ciertos flujos de control remoto o local.

Hace unos años, Manuel Castells escribió para el diario El País de España: *“El problema para el horizonte luminoso de la globalización es que las sociedades no son entes sumisos susceptibles de programación. La gente vive y reacciona con lo que va percibiendo, con lo que afecta el cotidiano de sus vidas y, en general, desconfía y problematiza sus realidades para lo cual adopta formas de acción colectiva para manifestarlo. Y, cuando no encuentra cauces de información y de participación, sale a la calle”*.

Estudiar la construcción de los lugares geográficos hace necesario indagar el cómo y en qué estructuras políticas se han ido conformando a partir de un análisis en el cual espacio y tiempo se inscriben en la conducta de la vida social de los lugares y en sus acciones colectivas. Pareciera por todos aceptado, como dice Lefebvre (1991), que el espacio es político e ideológico, pero sin dudas, no debemos dejar de reconocer que, en algunos lugares –y cuanto más afinemos la escala– las materializaciones de lo político y de lo ideológico son tan visibles que sorprende la veracidad de tal afirmación.

Desde la Perspectiva de Identidad Colectiva (PIC), planteada por Oslender, se pone énfasis sobre las múltiples formas en que los actores sociales crean y recrean sus identidades y articulan y defienden sus solidaridades. Desde este punto de vista, los actores no son definidos por sus objetivos inmediatos sino por las relaciones sociales y las de poder dentro de las cuales están situadas. Al expresar la identidad en forma de protesta social el mensaje toma relevancia y se materializa en prácticas propias de los lugares.

Sin embargo, se presta muy poca atención a las interacciones concretas (empíricas) entre espacio, prácticas colectivas y los lugares específicos donde surgen. Para los geógrafos –y debería serlo para las demás ciencias sociales– identidades y lugares están estrechamente vinculados. El ¿Dónde? como variable de localización es el elemento clave para responder a los interrogantes ¿Cómo? y ¿Por qué? se desarrollan ciertas prácticas y no otras en consonancia con dichas particularidades geográficas.

Los interrogantes que plantea Oslender, en el citado artículo, pueden guiar lo vertido anteriormente: ¿Cómo impactan las particularidades de un lugar sobre la gente que se organiza en acciones colectivas? ¿Cómo las particularidades de los lugares facilitan o dificultan la realización de éstas acciones colectivas? ¿Hasta qué punto, la experiencia de vivir en un lugar determinado y los sentimientos generados, influyen en la decisión de un actor social de involucrarse en este tipo de acciones? ¿Cómo explican las características objetivas más amplias de un lugar, como el orden macro-político y económico, la organización y articulación de de prácticas colectivas en este lugar?

Quienes crean encontrar respuestas obvias a estas preguntas cometen el error anteriormente mencionado de ver a los espacios y lugares como meros contextos dentro en los cuales se producen los conflictos.

Lo que trato de mostrar es que espacio y lugar son elementos *constitutivos* de las formas específicas en que se desarrolla un conflicto dado y que los conflictos son, necesariamente, espacializados y diferentes de acuerdo a dicha espacialización.

Buscaremos la *coherencia estructurada* de Merrifield (1993) en los tres momentos de la producción del espacio social de Henri Lefebvre: lo *concebido*, lo *percibido* y lo *vivido*, para aplicarlos –a modo de metodología– en un lugar particular. Pongamos en juego, empíricamente, los momentos de la producción del autor: las *prácticas espaciales*, la *representación del*

*espacio* y los *espacios de representación* con los elementos constitutivos del lugar de Anew (1987): *localidad, ubicación y sentido de lugar*, para comprender como las acciones colectivas y las prácticas deben entenderse en conjunción con las redes y flujos que interactúan en el cotidiano de un lugar en la provincia de La Pampa. Todo ello bajo el paraguas de la teoría de la estructuración de Giddens, para tratar de reconstruir las teorías en consonancia con las particularidades del lugar en que se producen.

## **Espacio, lugar y conflicto en 25 de Mayo –Provincia de La Pampa–**

La *ubicación* del lugar se refiere a un espacio geográfico manifestado por dinámicas, al decir de Milton Santos, verticales y horizontales, que adquieren forma en el paisaje. La ciudad de 25 de Mayo –ubicada en el sudoeste de la provincia de La Pampa, sobre la margen derecha del río Colorado, en el límite con la provincia de Río Negro– creció al impulso de una serie de políticas oficiales desarrolladas a partir de la década de los años cincuenta basadas en la planificación de áreas de regadío. La aplicación de políticas de tinte social permitió la colonización enmarcados en un modelo de estado de bienestar de aplicación tardía cuyo potencial endógeno estuvo asociado a la conformación de un *espacio nuevo* dedicado a producción agrícola bajo riego con plena intervención estatal. En la década de los noventa y en consonancia con el cambio de rol del estado provincial y la aplicación de un modelo que propugnó el neoliberalismo de acumulación flexible se enunciaron una serie de políticas con un evidente cambio de sentido en el ordenamiento del territorio en cuestión.

Bajo esta estructura, la “colonización privada” da inicio a un cambio fundamental en la orientación económica, política e ideológica de intervención sobre la coyuntura el lugar. Los cambios se aplican en un contexto de crisis del “*modelo chacras*” instaurado por la colonización social de la década de los cincuenta, con pequeños y medianos productores descapitalizados, producción frutihortícola no adaptada a las exigencias del mercado y un alto porcentaje de chacras en estado de abandono con plantaciones en estado irrecuperable.

En la zona urbana y rural del complejo que integran la ciudad de 25 de Mayo, Colonia El Sauzal y Colonia Chica, viven más de 12.000 habitantes, la mayoría de ellos urbanos y el resto es población rural dispersa localizada en puestos, parajes y chacras de regadío.

El proceso de conformación espacial del área puede resumirse en dos momentos; El primero, a partir de la década de los cincuenta como consecuencia de la decisión geopolítica Estado Provincial, en formación, para incorporar áreas “en zonas de frontera” con centro en la utilización de los recursos hídricos superficiales, en nuestro caso, el Río Colorado.

Reproduciendo el modelo norteamericano de planificación de áreas bajo riego, el espacio se conforma sobre la base del diseño, la decisión política y la fuerte intervención estatal. El marco jurídico-institucional de planificación abarcó la distribución y tenencia de la tierra, la inversión en obras de infraestructura, la provisión de servicios sociales básicos, la construcción y adjudicación de viviendas, los programas de asesoramiento técnico de desarrollo agrícola, el aporte financiero mediante préstamos de capital inicial destinado a la producción, entre otros. Es decir un marco de subsidiariedad estatal con abultados beneficios iniciales y poco margen para la construcción de la *identidad* generada por el espacio construido. El sustrato poblacional se conformó con población proveniente de otras provincias y de la propia provincia de La Pampa, caracterizada por un ritmo de crecimiento acelerado, principalmente durante los años transcurridos en el período intercensal de 1970 y 1980.

Con fuertes incentivos iniciales y exigua “*cultura agrícola*”, las expectativas que suponía el desarrollo de un área pionera de fuerte inversión bajo el control del estado, fueron decayendo conjuntamente con el avance de la economía flexible y la competitividad de los mercados globalizados. La denominada “colonización social” y el mediáticamente difundido “*polo de desarrollo pampeano*” sufrieron el impacto de las medidas adoptadas en la década de los noventa, básicamente a causa de los productores nunca iniciaron el proceso de capitalización. La producción no adaptada a las exigencias de los mercados generó el abandono progresivo de las tareas rurales, el consecuente desdoblamiento de las chacras, el envejecimiento de los primeros colonos y el crecimiento del centro urbano como receptor de las *decepciones* y la *impotencia* de los chacareros.

“*Firmamos un acta de defunción treinta años antes de nuestra muerte*”, surge como una de las frases relevantes del movimiento de protesta iniciado, principalmente, por la agrupación “Colonos Unidos”. Sus reclamos se dirigieron hacia el Estado provincial a quien acusaron de “*engaño y mal asesoramiento*” para el desarrollo del proceso productivo. Por su parte, el Estado Provincial, dejó claramente planteada su estrategia de cambio de rol, tanto en los discursos políticos vertidos acerca del desarrollo del área y plasmado en el cambio de la Constitución provincial en el año 1995 que antepuso a la colonización social y a la conformación de la familia agraria de la década de los cincuenta, la colonización privada y la lógica de la organización empresarial integrada como paradigma de los noventa.

Desde la última mitad de la década de los noventa intervienen nuevos actores que generan cambios espaciales y sociales de relevancia territorial. Frente al abandono de la actividad tradicional frutihortícola, la empresa agroindustrial se organiza bajo la lógica de la fuerte inversión inicial de capital, la diversificación productiva, la minimización de riesgos y la producción destinada a las demandas del mercado internacional. El paisaje rural cambia sustancialmente y enfrenta pequeñas chacras en marcado estado de abandono y chacareros decepcionados y envejecidos, con grandes extensiones de tierra productiva, diversificada, con alta tecnología, acceso al mercado y proteccionismo estatal. La producción de alfalfa, las plantaciones de vides de alto grado de especialización y la forestación forman parte de los nuevos emprendimientos agroindustriales. La producción primaria se complementa con enfardadoras, cubeteadores y peleteadoras de alfalfa, plantas de envasado y una bodega equipada con maquinarias de última generación que elaboran vinos de calidad internacional con destino específico para mercado externo.

Reconstruyamos con estos elementos, las *prácticas espaciales, las representaciones y los espacios de representación* planteados por Lefebvre, para analizar la espacialidad de los conflictos en el área bajo riego de 25 de Mayo.

En la década de los setenta y parte de los ochenta las *prácticas espaciales* se vincularon con las formas en que los pioneros generaron, utilizaron y percibieron el lugar. En ese sentido se evidenciaron expectativas, exacerbadas y construidas desde el discurso político ideológico, acerca del futuro esperado. El polo de desarrollo pampeano construido desde el discurso se



mostraba a los futuros productores asociado al crecimiento, la capitalización y el ascenso social rápido. Tres elementos sustancialmente percibidos como “*atractivos*” que generaron *representaciones del espacio* vinculadas con dichas conceptualizaciones. El “*espacio legible*” a futuro estaba contenido en los mencionados discursos y transferidos al imaginario social cuyas prácticas se orientaron a la adquisición de tierras de colonización de fácil acceso e inicios de las labores culturales con el asesoramiento del organismo estatal ejecutor –el Entre Provincial del Río Colorado–.

Con el tiempo y el desarrollo opaco de la actividad (crisis de rentabilidad, escasos rendimientos, envejecimiento del monte frutal, entre otros) los *espacios de representación* se convirtieron en hostiles y ajenos a las representaciones y prácticas del inicio.

El espacio geográfico que debía construirse a partir de una relación dialéctica entre las representaciones dominantes que intervienen, penetran y conviven con el cotidiano de los *espacios de representación* se convirtió en caldo de cultivo para los conflictos generados por la desesperanza, la incertidumbre y/o la resignación.

La disociación entre las *representaciones del espacio* y el *espacio de representación* es la generadora de *espacios de conflicto* donde pueden operar la acción colectiva tanto sea de resistencias o de adaptación resignada o por el contrario, la indiferencia y la impotencia. La manifestación de la acción colectiva se hace evidente, en nuestro caso de análisis; en marchas, cortes de ruta, denuncias y juicios contra el estado, lucha por los títulos de propiedad de la tierra y el abandono mayoritario y progresivo de la producción tradicional.

Sin embargo las prácticas y las representaciones del espacio no resultaron ser desafiantes para los espacios de representación dominante con una *lógica de visualización* hegemónica expresada, material y discursivamente, en la implementación de los varios proyectos de desarrollo para la región que opacaron y desestructuraron las débiles, descoordinadas y desintegradas acciones colectivas de los colonos. El Estado, por su parte, respondió con indiferencia como estrategia política para desestructurar las débiles organizaciones de los colonos.

Los años pasaron, los productores envejecieron, las fuerzas decayeron y las chacras de los setenta quedaron en el olvido y disponibles para una nueva estrategia productiva. Nuevos emprendimientos oficiales generan

renovadas expectativas y aires de reconversión. Las *viejas* chacras están siendo desmontadas y se analizan posibilidades de nuevos emprendimientos. La reestructuración del área agrícola da inicio a un nuevo ciclo de prácticas espaciales, representaciones y espacios de representación, lo esperable es que el potencial endógeno y el adquirido del lugar permitan contener las necesidades y posibilidades de quienes se involucren con tales emprendimientos.

## **Acciones colectivas “empetroladas”**

El final de los noventa puso en contacto simultáneamente, una actividad productiva tradicional deteriorada –con fuerte incidencia en el descenso de las condiciones sociales de la población– con el desarrollo de una economía de mercado con base en la empresa agroindustrial y el impulso de la actividad petrolera.

Una nueva coyuntura socioespacial, donde nuevos actores y agentes de intervención modificaron las relaciones y, por ende, las representaciones y las prácticas socioespaciales.

Al espacio de conflicto propio de la actividad agrícola tradicional se sumó el espacio de conflicto propio de la actividad petrolera y, a su vez, el espacio de conflicto generado por la relación entre ambos grupos, uno en franco descenso social y otro mostrando ostensiblemente los síntomas del ascenso social que genera la actividad petrolera. Simultáneamente, los difundidos beneficios que acarrearía a la zona la instalación de empresas agroindustriales y por supuesto la actividad petrolera, no se materializaban en la comunidad: ni en la generación de empleos, ni en la dinámica económica, ni el mejoramiento de las condiciones de vida generales.

Analicemos la compleja situación en el espacio geográfico abordado y las múltiples formas en que los factores económicos, políticos, sociales y sectoriales se inscriben en el nuevo y diferencial paisaje cultural.

Desde los primeros años del 2000 y hasta la actualidad, la población en 25 de Mayo se ha duplicado. El ritmo de crecimiento adoptó un comportamiento acelerado a causa del impulso de la actividad petrolera por nuevas áreas concesionadas y la multiplicación de pozos de extracción. La actividad se vio ampliamente beneficiada por las políticas de Estado quien concesionó,

casi simultáneamente, más de cuatro centenares de los pozos de extracción generando una dinámica inusitada a la actividad. Sin embargo, los impactos de esta dinámica no eran percibidos por la población.

Las *prácticas espaciales* se vincularon con la percepción de que el desarrollo de la actividad petrolera daría impulso a una nueva dinámica de las actividades urbanas: generación de empleo, circulación de capitales, multiplicación de la actividad comercial, inversión inmobiliaria. Los nuevos actores sociales incorporados (profesionales, transportistas, empleados y obreros) junto con los flujos de las relaciones darían un nuevo impulso y contendrían las *desesperanzas* de antiguos colonos ahora residentes urbanos. Parafraseando a Juan José Martín Flechilla (2004), la historia contemporánea del capitalismo moderno tiene al petróleo como uno de sus protagonistas, no solo como generador de acontecimientos vinculados con lo económico, lo político, lo científico y tecnológico, sino en las “*rupturas y desarrollos del dominio de la cultura en el sentido social más amplio. Los elementos espacialmente tangibles de esta situación se manifiestan, directamente, en las transformaciones que genera en el paisaje e indirectamente en la estructura administrativa e institucional de los lugares, en los patrones de asentamiento, en la cultura y consumo impuestos por “las sociedades petroleras”*”.

En muy poco tiempo, las *representaciones del espacio* se manifestaron, en la práctica, en la forma de interacciones cotidianas cuyo referente simbólico: el petróleo, dio lugar a relaciones sociales espacializadas conformando un nuevo rol en los contextos políticos de organización y movilización.

El boom petrolero, reproduce en 25 de Mayo sus formas tradicionales de interacción con los lugares y su gente. Las prácticas espaciales percibidas no resultaron ser las esperadas y los impactos negativos comenzaron a visualizarse rápidamente en las *representaciones espaciales y en el espacio de representación*: sintéticamente: movilidad territorial, la circulación de personas, bienes y líquido mineral no fueron las esperadas: una pasarela ubicada aguas abajo del río impedía el paso de los camiones por la Ruta 34 y evitaba el paso por el puente dique, con un “ahorro” de 50 Km. de recorrido para las empresas. La generación empleo, tampoco resultó la esperada, aduciendo las empresas la falta de capacitación de la oferta laboral.

Las estrategias se basaron en el reclamo que se materializó en cortes de ruta, clausura de la pasarela, demandas al gobierno provincial que dieron,

en parte algunos resultados percibidos como positivos: la pasarela fue clausurada definitivamente y la circulación se realiza por la Ruta Provincial N° 34 que transcurre a la vera de la ciudad; la apertura de la Tecnicatura en Hidrocarburos a cargo de la Universidad Nacional de La Pampa y financiada por el gobierno provincia, generaría la capacitación laboral esperada; por otro lado, se consigue una de las mayores demandas de la localidad: un porcentaje de lo obtenido por regalías petroleras vuelve a la zona y su administración a cargo del gobierno municipal.

Sin embargo, el *espacio de conflicto* estaba configurado, las sinergias latentes y el descontento de varios años puesto a disposición de los conflictos daban como resultado un ambiente donde el malestar primaba sobre el sentido de pertenencia.

Sumado a ello, el ambiente fomentaba un caldo de cultivo que propiciaba el enfrentamiento entre grupos antagónicos como los que protagonizaron dos sindicatos petroleros, la Unión Obrera de la Construcción y el Sindicato de Camioneros por las afiliaciones de trabajadores, que ocasionaron virulentas luchas internas cuyo resultado fue un obrero muerto y varios heridos con posibles implicaciones de participación de funcionarios públicos locales.

Nuevos actores se incorporaban a la espacialidad de los conflictos. La estructura jerárquica de los gremios expresa una nueva racionalidad, ahora organizada, de las acciones colectivas.

El nuevo *far west pampeano* –como lo denominó la prensa nacional– muestra, más que nunca la heterogeneidad espaciocultural, que vincula realidades, ideales, intereses y acciones de los grupos sociales.

## **Consideraciones finales inconclusas**

A modo de cierre, diré que el espacio y los lugares no son simplemente dominio de quienes lo administran, ordenan o controlan sino que representan la dinámica y la fluida interacción entre lo local y lo global, lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público, y entre acciones solidarias y acciones de dominación. Estas consideraciones, en principio planteadas como dicotómicas, actúan en los lugares de manera integrada, generando espacios de conflicto y, por lo tanto estimulando la conflictividad entre actores sociales antagónicos que conviven en él.

Una visión integral de los procesos organizativos nos ubica frente a las sensibilidades cotidianas y la intencionalidad política-ideológica de quienes comandan las acciones espaciales. Las *prácticas espaciales* han demostrado resistencia al poder pero, a su vez, manifestaciones de poder.

Estos planteamientos me parecen particularmente importantes dado que se hace necesario el análisis comparativo de ciertas situaciones que si bien siempre serán particulares y únicas registran procesos organizativos de un movimiento particular que se reproduce independientemente de sus acciones colectivas y sus manifestaciones espaciales en lugares propicios para ello.

En 25 de mayo, la sociedad estaba en conflicto y por lo tanto generaba un espacio “preparado” para la ocurrencia y manifestación de dichos conflictos. Y el conflicto sigue latente, aún detrás de la aparente calma actual.

La población en general ha sido inmovilizada por el miedo provocado por la muerte: *los hechos llegaron a mayores, esto es serio* se escucha decir en un pueblo que si bien intenta tranquilizarse transmite la necesidad de expresar sus diferencias sus anhelos y expectativas.

La especialidad de los conflictos analizados expresan la potencia de crear formas alternativas y demandar soluciones concretas. Esto es un elemento fundamental y a tener en cuenta en las futuras intervenciones que desde los organismos públicos y privados se quieran emprender.

Específicamente, para nuestra área de estudio, se trata de tener en cuenta que la resistencia se origina en la impotencia, no solo por las causas exteriores que recortan la potencia de crear, sino en cuanto genera nuevas potencias para construir caminos y superar la supervivencia en un marco de solidaridad social y con el lugar.

## Bibliografía

- AGNEW, J. (1987). *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston: Allen & Unwin.
- DILLON, B. (2009). *La construcción del espacio y el discurso político: el espacio de agricultura bajo riego en la provincia de La Pampa –Argentina–*. Inédito.
- DILLON, B. (2004). Estructura socioeconómica y perspectivas de los pequeños y medianos productores y de la empresa agroindustrial en el espacio de agricultura bajo riego de la provincia de La Pampa. *Cuadernos de Ciencia y Técnica* Año 2, N° 1. Santa Rosa: EdUNLPam.
- DILLON, B. (2001). “Adaptación y resistencia: el caso de pequeños y medianos productores del espacio de agricultura bajo riego en la provincia de La Pampa”. En MEDUS, N. (comp.) *“Mirando el horizonte... notas de geografía Rural”*. Santa Rosa: Instituto de Geografía. FCH-UNLPam,
- FOUCAULT, M. (1970). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

- GIDDENS, A. (1984). *The constitution of society: outline of the theory of structuration*. Cambridge: Polity Press.
- LEFEVRE, H. (1991). *The production of space*. Oxford: Blackwell.
- FLECHILLA, J. (2004). "Ni bendito ni maldito. Visión de conjunto del impacto del petróleo en la sociedad venezolana". En Flechilla, J. y Texera Arnal, Y. (2004) *Petróleo nuestro y ajeno. La ilusión de la modernidad*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico- Universidad Central de Venezuela, Colección Estudios.
- MERRIFIELD, A. (1993). "Place and space: a Lefebvrian reconciliation". *Transactions of the Institute of British Geographers*, 18(4), pp. 516-531.
- OSLENDER, U. (2002). "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 115, pp. 1-20. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>
- PILE, S. y KEITH, M. (editors) (1997). *Geographies of resistance*. London-New York: Routledge.
- SANTOS, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos Tau.
- UNWIN, T. (1995). *El lugar de la geografía*. Madrid: Cátedra.